

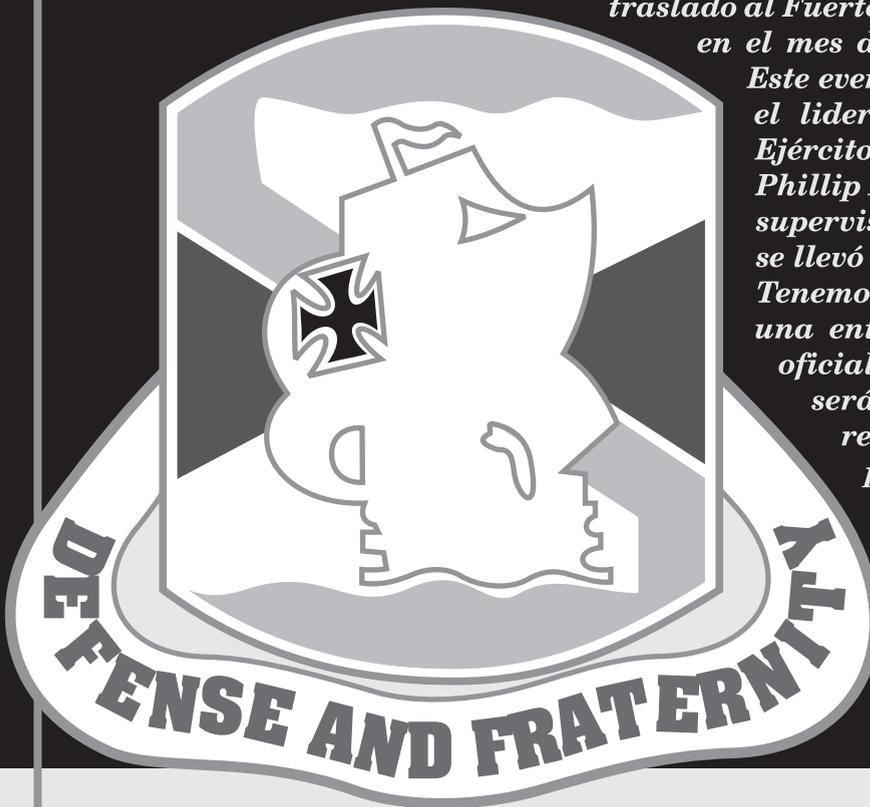
El Ejército Sur de los Estados Unidos

USARSO

La Visión del Comandante

En cumplimiento de las disposiciones del Tratado del Canal de Panamá, firmado en el año 1977, los elementos del Ejército de Estados Unidos previamente estacionados en el Fuerte Clayton, República de Panamá, completaron su traslado al Fuerte Buchanan, en Puerto Rico, en el mes de agosto del año en curso.

Este evento histórico se realizó bajo el liderazgo del Comandante del Ejército Sur, el general de división Phillip R. Kensinger, hijo, bajo cuya supervisión este complicado proceso se llevó a cabo con suma eficiencia. Tenemos el privilegio de presentar una entrevista con este destacado oficial en la cual aclara cuáles serán los cambios que esta reciente mudanza entrañará para el Ejército Sur, en lo relativo a su composición, su presupuesto, y su capacidad para seguir dándoles un apoyo adecuado a los países de la región.



Mi general, en su condición de primer comandante del Ejército Sur de Estados Unidos (United States Army South: USARSO) desde que dicho comando se trasladó desde Panamá, ¿cuáles son los cambios que Ud. percibe en la misión del comando y en su propia visión del mismo? ¿Es que Ud. prevé alguna dificultad en solucionar desde Puerto Rico cualquier problema que pueda surgir en su zona de responsabilidad?

Antes que nada, quisiera afirmar que me siento muy orgulloso por poder instalar el comando de USARSO y la bandera en Puerto Rico. Orgulloso, eso sí, y al mismo tiempo un poco triste. La tristeza nace del reconocimiento de que el elemento inherente que impulsó nuestro establecimiento del cuartel general en Puerto Rico fue nuestra salida de Panamá. De hecho, fue en cumplimiento de las disposiciones del Tratado del Canal

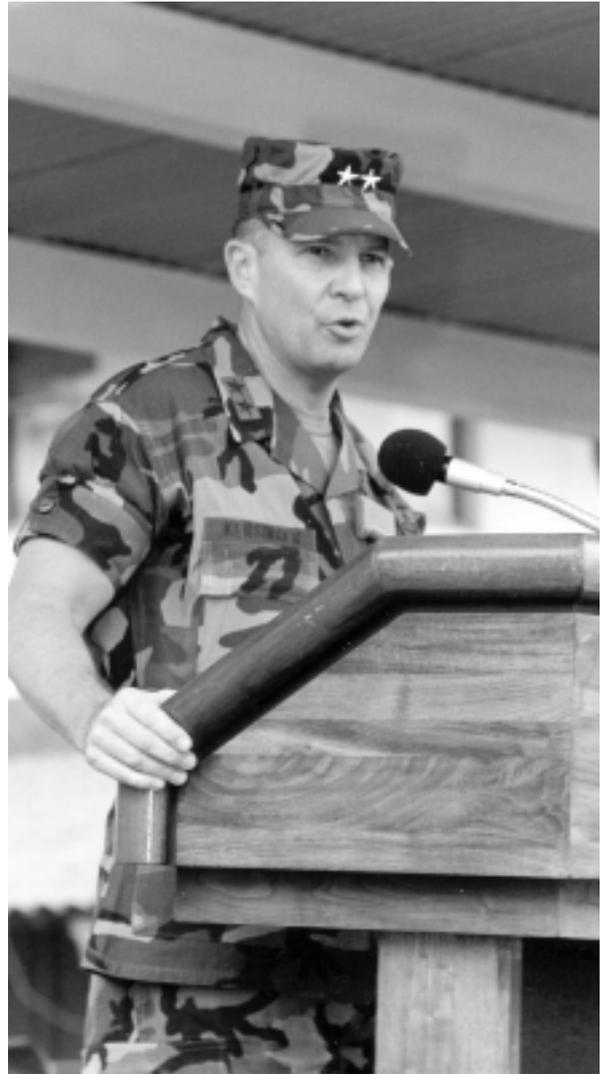
que tuvimos que efectuar el traslado. La presencia del Ejército estadounidense en Panamá ha tenido un impacto profundo y perdurable. Ayudamos a construir y a defender el Canal—tras el fracaso de otros—frente a múltiples adversidades. Luego extendemos la mano de la hermandad a nuestros vecinos en un esfuerzo común por hacer que reinaran la paz y la estabilidad en todo el hemisferio, logrando un éxito inigualado en cualquier otra parte del mundo. Las iniciativas emprendidas por nuestros soldados orgullosos sirven para relatar su historia con más elocuencia que cualquier historiador o comandante jamás podrá alcanzar.

Con respecto a nuestra misión y nuestra visión del comando, no hemos presenciado ningún cambio radical; en efecto, me inclino a decir que la transición se efectuó sin trabas. El comando de USARSO en el Fuerte Clayton, Panamá, se cerró el día 30 de julio, inaugurándose en el Fuerte Buchanan en Puerto Rico

el día 13 de agosto y una semana después ya estuvimos en condiciones para conducir un seminario sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz auspiciado por la Fuerza de Defensa de Jamaica, en el cual participaron las Fuerzas Armadas de más de una decena de países caribeños y centroamericanos, además de varias organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Cuando digo que la mudanza se logró “sin trabas”, eso no significa que haya sido fácil. Después de recibir la aprobación inicial del entonces Secretario del Ejército Togo West en el verano de 1997, todo el proceso se postergó para que el Congreso reconsiderara tanto la selección de Puerto Rico como sede del comando, como una diversidad de cuestiones presupuestarias. No fue sino hasta el año después que finalmente nos dio su aprobación, y de ahí que, a pesar de la planificación y coordinación que tuvieron lugar durante ese año de incertidumbre, ya habíamos perdido efectivamente un año. Sin embargo, nuestra retirada de Panamá tenía que ser completada para una fecha fija e inmutable. Cabe mencionar que, cuando finalmente pudimos dedicarnos a la mudanza en el otoño del 98, enfrentamos un huracán, el que se llamaba *George*, que arrasó el Caribe, seguido de otro, el *Mitch*, que devastó Centroamérica. Los soldados y civiles del Comando han desempeñado sus labores de una manera absolutamente heroica y, aunque nos encontramos actualmente con probablemente unos seis meses de atraso en la construcción de edificios y de la infraestructura adecuada, estamos realizando operaciones en Puerto Rico desde el verano recién pasado. A lo anterior quisiera agregar que el Departamento del Ejército ha apoyado cabalmente nuestros esfuerzos. Recuerdo muy claramente que el ex Jefe de Estado Mayor, el general Reimer, le informó a su Estado Mayor que un sólo comando principal –USARSO– se iba a trasladar este año, y quería asegurar que dicho Comando recibiera la más alta prioridad al realizar el traslado.

Uno de los pocos cambios de misión que veremos es la pérdida de la misión de implementar el Tratado del Canal de Panamá, pues dicha misión se cumple en forma definitiva a mediodía el día 31 de diciembre del año en curso. Esta misión ha sido exigente y consumidora de recursos; con todo, permítame agregar que ha sido todo un éxito. Hace más de 20 años, Estados Unidos y Panamá llegaron a un acuerdo, firmaron un tratado. USARSO se ha esmerado en sus esfuerzos por implementar su parte de dicho acuerdo. Ya para el día 31 de diciembre, habremos entregado casi 3.000 edificios y la infraestructura de apoyo que ello implica, con un valor de mucho más de mil millones de dólares, además de 353.000 acres de tierra, siempre acatando los plazos previstos o incluso con antelación de los mis-



mos. Además, hemos sido buenos guardianes de la tierra que ocupamos. Nuestras instalaciones militares son realmente modelos ejemplares de la cuidadosa preservación del medio ambiente. En ellas se encuentran creciendo centenares de especies de plantas y animales, muchas de las cuales protegidas; son más numerosas que aquéllas que se pueden encontrar en cualquier otro lugar a lo largo del litoral del Pacífico, en Centroamérica o en México. Y todo esto lo hemos hecho con la estrecha colaboración de nuestros camaradas panameños, que participaron en todas las fases del desarrollo del proyecto. No ha ocurrido nada parecido –es decir, una labor tan pacífica, tan cooperativa y tan fructífera– en cualquier otra parte del mundo.

En lo concerniente a nuestra capacidad para lograr la misión desde nuestra base en Puerto Rico, sólo quisiera reiterar las palabras de mi jefe, el general Charles E. Wilhelm, Comandante en Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, en el sentido de que quién no se

encuentre ubicado en la zona de responsabilidad no está comprometido. Para nosotros, el comprometimiento constituye nuestra razón de ser. De esta forma estimo que nuestra instalación en Puerto Rico nos brinda, en muchos sentidos, lo mejor de dos mundos: estamos en territorio de Estados Unidos al mismo tiempo que nos encontramos en nuestra zona de responsabilidad, a saber, el Caribe y Latinoamérica.

Producto del traslado del Comando desde Panamá hasta Puerto Rico, USARSO se sometió a una reducción de personal y de medios. A su juicio, ¿cómo podrá el Comando mantener su ritmo operacional para poder conducir la serie de ejercicios *New Horizons*, los ejercicios y seminarios de mantenimiento de la paz y otros ejercicios y actividades que implican el despliegue de personal?

Al igual que otros sectores del Ejército, este Comando está sujeto a reducciones. Sin embargo, le puedo informar con completa seguridad que no se vislumbra ninguna disminución importante de ejercicios ni de actividades operacionales en nuestra zona de responsabilidad en un futuro previsible. Permítame agregar que a pesar de que nuestra implementación del Tratado y el consecuente traslado del Comando efectivamente provocaron algunas de estas reducciones, lo más probable es que muchas habrían ocurrido de cualquier manera. Éste es un Comando que, en términos de proporciones, se apoya más que cualquier otro Comando Principal en el Componente de Reserva. El año pasado más de 30.000 integrantes de la Reserva se desplegaron en nuestra zona de responsabilidad para participar en diversas misiones nuestras, la mayoría en los ejercicios *New Horizons* que Ud. mencionó, y también en otras actividades, incluyendo las operaciones de mantenimiento de la paz y las humanitarias, además de las misiones médicas y programas de intercambio. Actualmente esa cifra de los 30.000 aún está más alta que la normal, debido al huracán *Mitch*, pero incluso en momentos menos exigentes desplegamos a aproximadamente 20.000 reservistas. Todo esto para indicarle que la pérdida de miles de tropas en actividad en la forma de, por ejemplo, un batallón de infantería o bien una compañía de ingenieros, incuestionablemente constituye un impedimento, pues a veces me impone ciertas li-

mitaciones; con todo, no tiene un impacto debilitante en nuestra capacidad para conducir ejercicios, pues contamos con el apoyo de 30.000 reservistas el año pasado.

Con respecto al esfuerzo de auxilio aún en desarrollo en Centroamérica, ¿cuál ha sido el apoyo brin-



do por USARSO a los países afectados? ¿Es que estos esfuerzos son de largo plazo, y cuál será su impacto en la estrategia de comprometimiento del Comando?

Estoy muy orgulloso de nuestra participación en el esfuerzo total de auxilio realizado por Estados Unidos y especialmente por el Comando Sur. A través de nuestra estrecha colaboración con la Fuerza de Tarea Conjunta *Bravo* en la base aérea Soto Cano en Honduras y en el Comando de Operaciones Especiales del Comando Sur, además del aporte de los miles de soldados del componente de la Reserva, pudimos hacer el primer impacto y el más fuerte en la región, pues salvamos a miles de vidas, incluyendo al presidente hondureño, quien se encontraba atrapado por las aguas crecientes en la inundación.

Su pregunta relativa a la duración de estos esfuerzos resulta presciente, especialmente a la luz del hecho de que hace aproximadamente un año que el huracán *Mitch* arrasó la región, siendo el peor desastre natural sufrido por esta zona en los últimos 100 años. El Comando Sur implantó un plan de auxilio basado en tres fases: la primera, con la finalidad de salvar vidas e infraestructura; la segunda, para restablecer las capacidades de las naciones afectadas para apoyarse

a sí mismas; y finalmente, la restauración de la zona y esfuerzos tendientes a ayudarla a enfrentar un desastre natural potencial en el futuro. Habiendo completado las construcciones realizadas como parte del programa *New Horizons* del año fiscal del 99 y tras la ejecución de diversos ejercicios médicos en la región, muchos de los cuales fueron planificados y ejecutados fuera de los parámetros normales de *New Horizons* y casi a manera de operaciones de contingencia como reacción al huracán *Mitch*, hemos entrado de lleno en la fase final de las actividades de auxilio. Ésta implicará la continuación de ejercicios, ya menos numerosos, para completar construcciones y proyectos médicos específicos, además de ejercicios de puesto de mando más amplios, con el objeto de mejorar la planificación a nivel operacional y reaccionar adecuadamente en casos de desastre natural.

En realidad, aunque el huracán *Mitch* indudablemente nos presentó una contingencia regional de mayor urgencia, no nos desvió de nuestra orientación normal a nuestra zona de responsabilidad, pues ésta es de largo



plazo y se basa en nuestro permanente compromiso en la zona con períodos intermitentes de actividades más intensas en la forma de ejercicios y operaciones multinacionales.

El traslado de USARSO también ha significado el cierre del Centro de Entrenamiento para Operaciones de Jungla. ¿Se prevé el restablecimiento de dicho Centro en cualquier otra parte de la zona de responsabilidad de este Comando, o bien es posible que se integre entre las actividades de entrenamiento en existencia en la Escuela de las Américas?

El Centro de Entrenamiento para Operaciones de Jun-

gla formaba una parte importante de USARSO, habiendo establecido una tradición increíble de entrenamiento riguroso para las unidades pequeñas, cuyo valor puede ser confirmado por los miles de soldados estadounidenses que recibieron entrenamiento en ese Centro. Es más, también nos deparó una herramienta excelente para nuestro empeño regional, especialmente en nuestro programa de intercambio de pelotones. A través de los rigores de este Centro de Entrenamiento, unidades militares provenientes de todas partes de nuestra zona de responsabilidad podían experimentar personalmente nuestro modo de alcanzar la excelencia a través de entrenamiento orientado al desempeño.

Aunque ya no contamos con un Centro de Entrenamiento para Operaciones de Jungla, sí hemos mantenido un equipo de cuatro hombres en nuestra sección de Operaciones cuya función es la de facilitarles el entrenamiento de jungla a las unidades del Ejército estadounidense. Por ejemplo, hemos analizado las escuelas actualmente empleadas por las Fuerzas Armadas de Belice, Ecuador y Venezuela y será posible facilitar el entrenamiento de tropas estadounidenses en estas instalaciones. Sin embargo, entiendo que la 25ª División de Infantería, con base en Hawaii, mantiene la responsabilidad doctrinaria del entrenamiento de jungla dentro del Ejército de Estados Unidos.

Las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos han desempeñado un papel muy activo en apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz. ¿Es que USARSO ayuda a preparar a estos países para participar en operaciones de esta índole?

Desde una perspectiva específica, no. En forma indirecta, la respuesta es sí. Mediante nuestros ejercicios de operaciones de mantenimiento de la

paz, los intercambios de expertos sobre diversas materias, el programa de visitantes distinguidos y una variedad de visitas y consultas, hemos logrado crear dentro de nuestra zona de responsabilidad un ambiente operacional propicio para las operaciones de paz. Estas mismas herramientas también constituyen una base de entrenamiento capaz de servir como punto de partida para el desarrollo de capacidades más prácticas, si así lo deseen las naciones participantes. La mayor parte de los ejércitos participantes desarrollan su propio entrenamiento para las operaciones de mantenimiento de la paz. Algunos, así como es el caso de la Argentina, producen planes a nivel operacional para las operaciones de man-

tenimiento de la paz, incluyendo las tácticas y procedimientos que ello implique. Como ya sabrá Ud., el aporte argentino en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz ha sido notable y, por esto, dicho país ha logrado realzar su prestigio y su imagen en todas partes del mundo. Cabe observar que también las naciones más pequeñas, tales como El Salvador y Guatemala, han promovido la causa de la paz mundial y la cooperación internacional a través de sus propios esfuerzos.

Anualmente, USARSO facilita la conducción de dos ejercicios de mantenimiento de la paz dentro de su zona de responsabilidad. El último fue un seminario prolongado que tuvo lugar en Jamaica, y el próximo se realizará en Chile.

Respecto a la conducción a buen término de la Misión de Observadores Militares, Ecuador - Perú (MOMEPE), ¿cuáles son las lecciones derivadas de dicha operación y, a su juicio, cómo se van a aplicar esas lecciones en futuras operaciones de mantenimiento de la paz? ¿Estima Ud. que el programa de ejercicios de mantenimiento de la paz tuvo un impacto en el éxito alcanzado en la MOMEPE?

Antes que nada, permítame señalar que la misión de observadores militares en la frontera entre Perú y Ecuador fue todo un éxito, pues sirvió efectivamente para establecer una especie de plantilla para futuras operaciones de mantenimiento de la paz. En particular, la transformación casi inmediata de los ex combatientes en observadores militares sencillamente no tiene precedentes. Su participación, pese a algunos de los retos con ella asociados, puso de manifiesto, más claramente que cualquier otra cosa, la consagración a la paz de Perú y Ecuador.

Para entender la inmensidad y la unicidad del compromiso de los observadores, uno tiene que informarse sobre las raíces del conflicto. Aunque no pretendo ofrecerle toda una disertación histórica, creo que cabe darle alguna información a modo de aclaración. El desacuerdo y el conflicto sobre la zona fronteriza anteceden el período colonial, continuando durante dicha época y se intensificó hasta estallarse en guerra en al menos tres ocasiones distintas. La guerra de 1941 terminó con un acuerdo de paz titulado el Protocolo de Río de 1942, en

el cual la frontera quedó claramente demarcada por los países beligerantes, con la asistencia de las naciones garantes de la paz, a saber, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. En enero del 95 estalló la guerra una vez más, con más de 5.000 tropas desplegadas en la región accidentada e inaccesible del valle del río Cenepa. Con el tiempo, ambos países movilizaron casi 140.000 integrantes de sus respectivas Fuerzas Armadas, procedentes de todo su territorio nacional y dotados de aeronaves de ataque rápido, vehículos blindados y buques. Con el objetivo de mantener la estabilidad regional, los países garantes reaccionaron rápidamente para reunir a los representantes de ambos partidos para iniciar las negociaciones para la paz y, en febrero de 1995,

éstos firmaron un acuerdo de cese del fuego con lo cual se abrió paso a la misión de observadores militares. El punto que interesa al respecto es que entre estas dos naciones existe una larga historia de desacuerdo violento y conflicto sobre aquella región. El hecho de que se comprometieron de lleno a participar con los observadores y finalmente, en octubre de 1998, aprobaron un acuerdo

de paz terminante, resulta enormemente impresionante.

Con respecto a las lecciones aprendidas, yo las considero separadas en dos niveles: las lecciones operacionales y las tácticas. Las primeras incluyen, en síntesis, las siguientes: la acción inmediata y multinacional a los niveles diplomático y militar para presionar a los beligerantes a negociar e instituir un cese de fuego; tan pronto como lo permita la situación, el despliegue de fuerzas multinacionales de mantenimiento de la paz en aquellas zonas más críticas para el éxito de la misión, aspecto que resultó especialmente importante pero complicado en este caso, debido a las características y acceso limitado del terreno; la necesidad de involucrar a los ex combatientes lo más rápido como sea posible y continuar incrementando sus funciones al máximo posible, todo ello con el objetivo de hacer que ellos mismos sean socios en su propio destino y, cabe agregar, hacer que paguen sus propios gastos. Las lecciones tácticas suelen centrarse en los desafíos logísticos y de comunicaciones asociados con ese terreno accidentado y aislado, y con la presencia de organizaciones militares multilingües y multiculturales. En este caso, optamos por avanzar rápidamente desde un principio



para así establecer un adecuado ímpetu operacional, para luego retrocedernos cuando pudimos entregarles la misión a nuestros socios multinacionales y contratistas civiles. Por lo general, logramos éxito, aunque la misión probablemente se complicó producto de nuestra preparación simultánea para transferir nuestras bases y salir de Panamá.

Aunque las lecciones que aprendimos allá tal vez no se apliquen a cada situación que podamos enfrentar en el mundo, su aplicación en nuestra zona de responsabilidad es incuestionable y ya hemos integrado lo que hemos aprendido en nuestros ejercicios y nuestro diálogo con nuestros vecinos regionales.

En lo concerniente al efecto causativo que quizás hayan tenido nuestros ejercicios de mantenimiento de la paz en el resultado exitoso de la misión de MOMEPE, me inclino a decir que nuestro programa de ejercicios de mantenimiento de la paz fomentó un ambiente de mantenimiento de la paz en el cual la MOMEPE podía lograr éxito; al mismo tiempo, el referido programa se vio afectado por la MOMEPE, pues ésta nos incentivó a diseñar una serie de ejercicios más exigentes y más realistas. Se nota, por ejemplo, que los ejércitos en nuestra zona de responsabilidad están más interesados en participar en estos ejercicios multinacionales de lo que estuvieron hace diez años.

¿Está Ud. satisfecho con el historial reciente de las fuerzas de seguridad regionales en el ámbito de los derechos humanos? ¿Cuál es el aporte de USARSO en lo relacionado con los derechos humanos?

La aproximación de USARSO con respecto a los derechos humanos en su zona de responsabilidad es sencilla, sin embargo profunda, y es una consecuencia natural de nuestra organización y misión. Creemos que cada nación tiene el derecho soberano de organizar, equipar y emplear a sus propias fuerzas armadas en defensa propia y también en el cumplimiento de cualquier otra misión. Siempre y cuando no amenace la paz y la estabilidad de la región y con tal que se subordine a un gobierno democrático, elegido por voto popular, y respetuoso de los derechos humanos básicos y del imperio de la ley. Incluimos el entrenamiento apropiado sobre cuestiones de derechos humanos en todos nuestros ejercicios e intercambios y exigimos que nuestro personal no sólo respete estos derechos, sino que también nos informe sobre cualquier violación de ellos cometida por las fuerzas aliadas.

Ahora bien, no creo que uno pueda nunca sentirse totalmente satisfecho relativo a los derechos humanos. Basado en mi propia experiencia, producto de mis extensas labores en este ámbito durante la década muchas veces conflictiva de los 80, puedo confirmar que éste es un tema, al igual como la democracia, que requiere de un escrutinio permanente, especialmente en los momentos

más turbulentos. El ejemplo más notorio e indudablemente más difundido en los medios de comunicación, es el de Colombia, una nación que lleva ahora 50 años de guerra contra sí misma, la cual se ha intensificado durante los últimos años. He visitado personalmente con el general Moira, el Jefe del Ejército de Colombia, y le puedo asegurar que este país está avanzando notablemente en sus esfuerzos por dominar la cuestión de los derechos humanos. A medida que van mejorando la disciplina, la calidad y la moral de su fuerza estamos presenciando una preocupación conmensurada por los derechos humanos como cuestión legítima en el campo de batalla.

Mi general, en estas postrimerías de un siglo y las vísperas del próximo, ¿cuáles son los cambios previsible en los intereses de seguridad de Estados Unidos dentro de su zona de responsabilidad?

Creo que el cambio general más significativo que vamos a ver es un aumentado reconocimiento, por parte de los estadounidenses, de la importancia de esta región, en los campos económico, cultural, y geográfico. También habrá un entendimiento más profundo del éxito relativo que ha logrado la región y, al mismo tiempo, cierta preocupación por la fragilidad de ese éxito. Creo que estas observaciones les incentivarán a quienes se desempeñan en el Departamento de Defensa a otorgar los medios requeridos para brindar un apoyo adecuado y eficiente a los tipos de actividades regionales y esfuerzos de contingencia que ejecutamos con tanto esmero en este Comando.

Si bien continuarán predominando los imperativos de unas fuerzas armadas configuradas para enfrentar las amenazas más probables y dotadas de una capacidad de proyección de la fuerza, estoy convencido de que también se verá la necesidad de aplicar la capacidad de contar con elementos discretos con base en ultramar, así como los que tenemos aquí en USARSO, para comprometerse en acciones tendientes a realzar la imagen de los Estados Unidos. Nuestra capacidad para sacar el máximo provecho de nuestra ubicación y de nuestros contactos regionales producirá la transparencia de defensa y las medidas de confianza entre los países de la región que se traducen en paz, estabilidad y prosperidad permanentes. USARSO también continuará empleando una combinación cuidadosa de los componentes en actividad y de Reserva y elementos civiles, todos trabajando en estrecha coordinación con las fuerzas conjuntas y combinadas y con una variedad de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Estados Unidos tiene la completa seguridad de que con USARSO dispone de la herramienta idónea para asegurar que este país se mantenga comprometido en la región, siempre unido con sus vecinos al sur en la búsqueda común de la seguridad cooperativa. *MR*